



INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL PARTIDO POPULAR Y PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, EN LA PROCLAMACIÓN DE MANUEL FRAGA COMO CANDIDATO A LA PRESIDENCIA DE LA XUNTA DE GALICIA

Santiago de Compostela, 3 de febrero de 2001

Muy buenos días a todos, queridos amigos. No voy a saludar a todos los que estáis ni a citar a todos, porque me han contado que en Galicia de vez en cuando se hacen discursos que duran tres horas y media, y yo no se lo recomiendo absolutamente a nadie. Por lo tanto, si os parece, vamos a empezar, como siempre hacemos nosotros, con moderación y con seriedad, y, como tenemos las ideas bien claras --y acabamos de ver una demostración bien palpable de ello-- no nos hace falta hacer, realmente, discursos tan largos.

Por cierto, yo quiero decirle, don Manuel, que la última vez que nos vimos en un acto público fue en Sevilla, y que en aquel entonces el que tenía la tendinitis y llevaba el bastón era yo. Espero no habérsela pegado. Yo le deseo que se cure la tendinitis; pero a mí me parece que el bastón le queda bien, no le queda mal. A mí me parece que le queda bien.

Yo con mucho gusto iré a Lugo, y espero que nos tomemos allí un buen cocido, dicho sea de paso; pero, si no te importa, además me gustaría ir a A Coruña, a Pontevedra y a Orense. Supongo que con eso algunos tendrán materia para estar

entretenidos; pero ya les daremos materia para estar entretenidos y para hablar de las cosas importantes de Galicia, que es lo realmente relevante.

Yo quiero decir que estos días he estado preocupado porque, sabiendo que tenía que venir a Galicia y sabiendo que teníamos que tomar acuerdos importantes sobre el candidato a la Xunta de Galicia, yo le llamaba todos los días a Arenas, para ver cómo iban las reuniones del Comité Electoral Nacional, porque las cosas estaban complicadas. No tenían allí la cosa clara de a quién tenían que poner de candidato, y ahí ha habido que esforzarse un poquito. Estos días he estado muy preocupado realmente con ese tema.

Pero, además de estar preocupado con este tema, afortunadamente estoy muy tranquilo, por saber que hoy tomamos una decisión y que se toma una decisión acertada. Javier Arenas y Mariano Rajoy --y todos los demás lo han hecho muy bien también-- lo han dicho muy bien, con una expresión muy clara, muy directa y muy sencilla: queremos a Fraga. Y yo lo quiero decir en el sentido más amplio posible: queremos a Fraga. Como representante de una historia personal, que él ha explicado, como expresión de una historia política, como expresión de lo que es nuestro partido, como expresión de unas ideas políticas, queremos a Fraga. Humanamente queremos a Fraga y para el futuro queremos a Fraga.

Yo quiero decir que, mientras venía para acá, estaba pensando un poco en los cambios profundos que Galicia ha tenido estos años. La vieja Galicia aislada, la vieja Galicia con problemas, la vieja Galicia con ciertos atrasos, hoy es un país diferente; hoy es un país abierto, es una sociedad dinámica, es una sociedad emprendedora. Es un país, es una sociedad, sois vosotros, que tiene ganas de hacer cosas; mucho más vertebrada, mucho más cohesionada, mucho más pendiente de las oportunidades que tiene, con muchos más deseos de proyectarse positivamente hacia el exterior, no por la vía de la necesidad, como era la vieja emigración, sino por la vía de la fuerza interna, del propio desarrollo interno, de la prosperidad, a la que también, evidentemente, en un esfuerzo impagable contribuyen y contribuyeron nuestros emigrantes.

Pero de todo eso lo importante es que no ha surgido ese cambio de Galicia profundo por casualidad: ha sido fruto de un esfuerzo, del esfuerzo común de todos los gallegos; ha sido fruto de un trabajo político, ha sido fruto de un proyecto político y ha sido fruto de unas personas y de una persona en especial, que ha tenido la capacidad de entender, la capacidad de dirigir, la capacidad de liderar, la capacidad de gobernar y de proyectar lo que debe ser la Galicia moderna, la Galicia actual, la Galicia del siglo XXI, la Galicia en la que tanto soñaba tanta gente y que ahora vemos que se está haciendo paulatinamente realidad. El cambio es evidente.

Decía algún viejo pensador de la Historia española --creo que era Ortega y, si no era Ortega, ustedes me perdonan, pero luego Manuel Fraga me corregirá si no era Ortega-- que España todavía es el único país en el que se discuten los hechos. Yo creo que los hechos de Galicia son evidentes, que los datos son evidentes, y es lo que uno no puede discutir. Cuando se discuten los hechos --y luego pondré algún ejemplo-- o cuando se discuten los datos, se cometen errores políticos de extraordinaria envergadura.

Allá los que quieran cometer esos errores, pero el cambio de Galicia es palpable, es profundo, es extraordinario. Y justamente para seguir garantizando ese cambio es por lo que necesita Galicia seguir en el proyecto que impulsa el Partido Popular y en el proyecto que representa Manuel Fraga; es decir, prosperidad, modernización, progreso, oportunidades, es decir Partido Popular y es decir Manuel Fraga.

Eso se entiende desde una tierra y por una persona que ha sabido expresar en su política algo que era una preocupación constante para él y para todos, que es esa unión, esa cohesión, esa expresión, de la pluralidad constitutiva de España en lo que es la raíz de la cohesión nacional, la raíz de la unidad española, la raíz de España como nación. Articular la unidad y la pluralidad, la unidad y la diversidad, hacer de la diferencia un elemento enriquecedor y al mismo tiempo

promover la cohesión del conjunto, no es una tarea fácil y es la tarea que se ha hecho de un modo admirable desde aquí, desde Galicia.

Esa expresión de la España posible del futuro, de la España constitucional del futuro, lejos de las aventuras que quieren jugar a autodeterminaciones o que proponen segregaciones, o de aquellas políticas que quieren mirar sólo hacia uno mismo, a levantar fronteras, a cerrar posibilidades, a encerrarse uno en sí mismo, a volver a un ámbito excesivamente local, se levanta una idea de la pluralidad compatible con la cohesión nacional, que es la expresión de la España mejor, de la España deseable y de la España constitucional, que es la mejor y la deseable y que tiene en Galicia, entre otras cosas, gracias a la política de Manuel Fraga, una expresión excelente.

Ha dicho Mariano Rajoy con acierto: no es Fraga un político nacionalista; y es verdad. Afortunadamente, no es un político nacionalista; hay que decir: ni falta que le hace, ni falta que nos hace. Es lo que tiene que ser: la expresión de esa Galicia posible dentro de la España mejor posible, que es la España de nuestra Constitución. Es lo que tiene que ser.

Me he enterado de que en octubre va a haber elecciones en Galicia, creo que va a haber elecciones en Galicia; además, lo ha dicho el que lo tiene que decir, que es el que las tiene que convocar y, por tanto, habrá elecciones en octubre en Galicia. Yo creo que en las elecciones en Galicia, en general, no nos ha ido mal; yo creo que nos ha ido bastante bien. En las últimas elecciones generales yo os quiero dar las gracias, porque nos fue extraordinariamente bien, y yo estoy convencido de que en las próximas elecciones en Galicia nos va a ir bien, no nos va a ir mal.

Tenemos suficiente confianza para ir a esas elecciones con un partido fuerte, con un proyecto sólido, y vamos a esas elecciones con un propósito, que es seguir promoviendo el avance de Galicia, que es seguir promoviendo un proyecto de modernización de Galicia y que es gobernar, que es afrontar problemas, que es resolver problemas, porque somos conscientes de que, dentro de ese cambio

histórico de Galicia, hay problemas que resolver y que tenemos que resolver muchos problemas en nuestro país. Pero eso ni se resuelve desde el extremismo radical nacionalista, ni se resuelve por los que pactan con aquéllos que son copartícipes del extremismo radical nacionalista, ni se resuelve por los que son los amigos de Estella, ni se resuelve por los que pactan con los amigos de Estella. No se resuelve de esa manera.

Esas fórmulas ya se sabe que están fracasadas y se ha recordado aquí con acierto lo que ocurrió después de las elecciones autonómicas y después de las elecciones municipales últimas, y es que se hicieron los acuerdos y los pactos más extravagantes con tal de que el Partido Popular no siguiese gobernando en algunos municipios y algunas Comunidades Autónomas. Y ahí están los malos resultados, porque las malas políticas producen malos resultados, y aquí no hay cosas indiferentes: a un buen proyecto, un buen resultado; a una mala estrategia, un mal resultado. Ahí Galicia no encuentra ningún futuro; más bien, pienso yo que, perfeccionando, siguiendo y fortaleciendo el proyecto centrado, reformador, abierto, que se ha puesto en marcha en Galicia hace tiempo, es donde podemos seguir encontrando la clave del éxito del futuro.

Yo quiero deciros y quiero expresaros en esta mañana también algunas de las claves en las cuales, en mi opinión, nos tenemos que mover de cara al futuro.

He escuchado con enorme interés esa expresión de historia personal que ha hecho Manuel Fraga; con enorme interés y con enorme respeto. Yo pensaba, mientras él hablaba, las diferencias que hay en la vida entre las generaciones. Hace pocas fechas he tenido la oportunidad de estar en Berlín, invitado por una Fundación, y yo les decía a los miembros de esa Fundación importante en Berlín: yo sé que soy un privilegiado, yo soy de una generación española y de una generación europea que no ha conocido la guerra, que tampoco ha conocido los rigores de la postguerra; si se me permite decir, ni he conocido el horror de lo que es una guerra ni el rigor de lo que es una postguerra. Tengo la suerte también de haber vivido en un país en el cual en la operación histórica más importante

que se ha hecho en mucho tiempo, que fue la transición democrática, yo no estuve en primera fila, por razones evidentes de edad.

Mi generación, la mía, y las generaciones que vienen detrás de la mía nos tenemos que preguntar muy seriamente: "y a nosotros ¿qué nos toca hacer? ¿Nosotros qué es lo que tenemos que hacer", porque no hubiese progresado España si hoy tuviésemos los mismos problemas que hace veinticinco años. No, tenemos otros problemas, afortunadamente, y por eso esa operación histórica sale bien.

A nosotros nos toca saber interpretar y aprovechar la oportunidad de nuestro país hoy, en el mundo de hoy, en el marco de hoy, no mirando hacia otro lado, no mirando solamente hacia nosotros mismos, sino interpretando correctamente las cosas. Y ahí es donde nacen, en gran medida, nuestros proyectos y nuestras ideas de futuro del país.

Sobre el principio de continuidad social, de continuidad política, de continuidad histórica, en gran medida, que yo aprendí a seguir por obra de Fraga y que tiene esa expresión, que yo le he escuchado muchas veces y que he utilizado también, de "venimos a continuar toda la historia de España", venimos a continuar toda la historia de España y venimos a ganar oportunidades para todos los españoles y para todos los gallegos.

Yo lo que quiero decir hoy, una vez más, aquí, en Galicia, tierra de futuro, es que nuestro país se la juega en los próximos años. Las próximas décadas van a dar un cambio crucial, extraordinario, en todo el mundo, y en aquellos países que aprovechen las oportunidades. Pero para nosotros los próximos diez años, esta primera década del siglo XXI, es vital. Nunca vamos a tener tantas probabilidades probablemente como ahora, tantos recursos como ahora, para poner todo nuestro corazón, toda nuestra mente y toda nuestra voluntad en conseguir una ambición importante, sólida, para nuestro país.

Y es ahí donde nace una pregunta. Yo se la hacía, y la voy a hacer aquí otra vez en Galicia, a los jóvenes, a las gentes de Nuevas Generaciones, en nuestro partido. ¿Qué es lo que uno quiere ser? ¿Qué es lo que queremos ser? ¿Queremos tener un país bien, que está bien, en el que nos levantamos con tranquilidad, se vive bien, razonable, tenemos un buen pasar o queremos estar entre los mejores y ser ambiciosos? ¿Nos conformamos con la Galicia de ahora o queremos la Galicia de la alta velocidad y del progreso? ¿Queremos ser un país que asume responsabilidades porque está en los núcleos centrales de decisión y de toma de decisiones o simplemente nos queremos dejar llevar por las cosas?

Podemos elegir. Y yo os digo que el que se levante todos los días diciendo "yo quiero un buen pasar y no quiero muchos problemas", ése ya lo tiene resuelto. Pero yo os digo: yo no quiero esa política, ni aspiro a esa política; yo quiero un país con nervio, ambicioso, fuerte, poderoso, próspero y los españoles somos capaces de hacer ese país, de convertirnos en los mejores. Lo hemos demostrado y lo podemos demostrar.

Si me preguntan ¿y usted qué hace para hacer posible esa ambición?, yo digo, humildemente: lo que nos toca y a nosotros hoy nos toca gobernar. Y os voy a decir: mi impresión es que en Galicia y en España nos va a seguir tocando gobernar y apoyados en una sólida mayoría, porque sólo el Partido Popular va a poder dar ese salto definitivamente a España de cara al futuro, porque somos los que tenemos un proyecto para el país, somos los que somos capaces de asumir las responsabilidades de Gobierno para el país y somos los que somos capaces de echarnos a la espalda los problemas y las ambiciones de España, sin demagogia y con sentido de la responsabilidad.

Yo os quiero decir que en esta legislatura del año 2000 al año 2004, que dije que iba a ser una legislatura ambiciosa y de profundas reformas, no estoy dispuesto a que se deje de hacer en España nada que creamos que se debe hacer, y no estoy dispuesto a que se pierda ni una sola oportunidad en España por ningún tipo de demagogia o por ningún tipo de política falsamente entendida.

Vamos a seguir, por lo tanto, vamos a aprovechar las oportunidades y vamos a seguir haciendo que nuestro partido sea el intérprete de ese proyecto, que lo ha sido, que lo es y que lo tiene que seguir siendo. Y eso, queridas amigas y amigos, se llama gobernar y se llama afrontar los problemas.

Nosotros fuimos a las pasadas elecciones con un proyecto de reforma de la Ley de Extranjería. Habíamos sufrido una derrota en el Parlamento por estar en minoría, porque todos se pusieron en contra de nosotros creyendo que iban a tener réditos electorales, y nosotros fuimos con eso a las elecciones y sacamos más votos que hemos sacado nunca, porque no engañamos a la gente en ese punto. Y ahora que no nos venga a nosotros a contar historias.

España, tierra de emigrantes, que se tiene que ocupar de ellos, y yo les estoy viendo desde aquí, ahora recibe inmigrantes que vienen a disfrutar de nuestra prosperidad. Les tenemos que recibir, les tenemos que integrar y les tenemos que reconocer derechos; pero eso no se puede hacer de cualquier manera. Eso, o se ordena, o es el desorden total, y se hace imposible, y lo contrario es hacer demagogia.

Nosotros ponemos en marcha un proyecto para un problema histórico con el que nadie en el fondo se había atrevido, que es el proyecto del Plan Hidrológico Nacional, que es un proyecto de cohesión del país, que es un proyecto de solidaridad en el país. A mí me hacen gracia algunos discursos, porque yo llevo toda la vida, y nunca me lo he creído, escuchando que esas cosas que contaban del socialismo tenían algo que ver con la solidaridad; pero ya se ve que no tiene que ver nada con la solidaridad. Y, además, en es que no tienen ningún empacho en demostrar lo contrario.

Yo agradezco los apoyos que ha tenido el Plan Hidrológico Nacional por una razón fundamental: porque no estamos hablando de un proyecto de partido,

estamos hablando de una necesidad vital para la cohesión de España para mucho tiempo y después de muchas décadas.

¿Cuál es la diferencia entre unos y otros? Que nosotros hemos tenido la determinación, la responsabilidad y el coraje de decir: adelante. Y vamos a hacer ese proyecto y vamos a hacer ese Plan Hidrológico Nacional, porque servirá para todos y no perjudicará a nadie. Si alguien va por ahí intentando decir que lo que nos corresponde por las negociaciones europeas no se aplique al Plan Hidrológico Nacional, que les explique a los ciudadanos cómo es posible perjudicar de modo tan grotesco los intereses de la tierra que uno dice representar y que uno dice defender.

Hay que afrontar esas cosas y las afrontamos.

Nosotros sabemos que en España tenemos que mejorar nuestro sistema educativo y el sistema de Humanidades. No lo pudimos hacer la anterior legislatura y lo hemos afrontado en ésta.

Y nosotros dijimos que para España, para la España del euro, que es la que tenemos ahora, la España del euro, es fundamental tener estabilidad presupuestaria, no tener déficit, tener superávit, que es la clave para tener más empleo, más prosperidad, más tranquilidad en la Seguridad Social; y ponemos en marcha la Ley de Estabilidad Presupuestaria.

¿Qué es eso? Si me permitís decirlo, gobernar y cumplir con un mandato electoral que nosotros tenemos. Claro que todos los Gobiernos tienen problemas que resolver, claro que sí, y ya han hablado de alguno de ellos Mariano Rajoy o Javier Arenas. Yo lo que quiero decir es que vamos a seguir impulsando esos proyectos y ahora queremos impulsar este año algunos proyectos de importancia.

El próximo viernes mandaremos a las Cortes el Plan Hidrológico Nacional; pero éste va a ser un año de reformas educativas importantes. Aumentar la calidad de

nuestro sistema educativo. Ya no tenemos un problema de universalización del problema educativo, tenemos problemas de calidad y es lo que vamos a afrontar.

Vamos a afrontar y vamos a ofrecer un pacto para la reforma de la Justicia. Ésta sí que es buena, porque todo el mundo dice que en España hace falta reformar la Justicia y entonces decimos nosotros: muy bien, vamos a reformarla. Y todos los que decían que era necesario ahora dicen: "quieto usted, no haga nada". ¿Cómo que no? Vamos a intentar buscar el mayor acuerdo posible para la reforma de la Justicia; pero es absolutamente imprescindible afrontar un problema que existe realmente, y es la necesidad de mejorar el servicio de la Justicia, la Administración de la Justicia e, incluso, ciertos diseños legales de gobierno de la Justicia que en este momento los ciudadanos perciben con razón que no están suficientemente garantizados

Y vamos a abordar otro problema, que es el problema de la estabilidad del Estado de las Autonomías; es decir, vamos a intentar llegar a un acuerdo sobre la financiación autonómica y el año que viene sobre la financiación local que permita asentar el Estado de las Autonomías. Si tenemos prácticamente las competencias casi todas transferidas, hay que hacer un sistema estable, dejar en un rincón los viejos discursos reivindicativos que ya no vienen a cuento y ponerse, realmente, a aprovechar las oportunidades del país.

Pues después de todo esto que os estoy diciendo, hay alguien que dice: a ver si el Gobierno demuestra iniciativa. Pues yo digo: a ver si a usted se le ocurre alguna vez una propuesta que no sea un disparate, porque, hasta ahora, yo he escuchado decir no a la Ley de Inmigración, no a la liberalización y a la competencia, no a la estabilidad presupuestaria, no al Plan Hidrológico, no al Decreto de Humanidades, no al Pacto de la Justicia. Y, además de decir que no, ¿qué ponen ustedes encima de la mesa, porque todos los días se está reclamando diálogo y se dice vamos a dialogar? ¿Qué ponen ustedes encima de la mesa? La respuesta es nada, no hay nada que poner encima de la mesa.

Por lo tanto, a algunos hay que decirles: tranquilidad, calma y lecciones, las justas, que nosotros nos preocupamos de afrontar esos problemas y, con la ayuda de todos, de resolver claramente esos problemas.

Naturalmente que a la hora de gobernar lo que hace falta es que esa voluntad, esa determinación y esas ideas no flaqueen nunca. Yo he dicho, y algunos me han criticado por eso --no me importa nada, quiero decir, y además tampoco ha sido de lo peor que he escuchado en los últimos días--, que nosotros teníamos un proyecto para diez años. Y es verdad, lo vuelvo a decir: tenemos un proyecto para diez años. Además, estoy convencido de que el único que puede interpretar ese proyecto es el Partido Popular; estoy absolutamente convencido de ello. Por lo tanto, nuestra es la decisión y nuestra va a ser la determinación de afrontarlo.

Ahí, Galicia, ¿qué tiene que decir? Lo estamos diciendo. Cuando nosotros nos comprometemos con las comunicaciones de Galicia, con los planes de Galicia, con la conexión por ferrocarril con Galicia, ¿qué estamos haciendo? Estamos dando oportunidades y estamos vertebrando el país. Eso es lo que se está haciendo y de eso es de lo que se trata.

Yo no quiero recordar lo que nosotros hemos tenido que arreglar, ¿verdad? porque tampoco es cuestión de pasarse en el recuerdo de algunas cosas. Simplemente tengo que pedir que ante algunos planteamientos políticos se ejercite, como desde aquí se ha reclamado, la suficiente responsabilidad.

Os pongo por ejemplo el caso de la famosa sentencia de los funcionarios; yo soy funcionario, además. ¿Qué hace el Gobierno? El Gobierno dice: mire, aquí hay una separación de poderes, esto es un Estado de Derecho y la potestad de aprobar una ley presupuestaria corresponde a las Cortes Generales, y la de dirigir la política económica del Gobierno, corresponde al Gobierno. ¿Qué es lo que nos dicen en contra, políticamente? "Qué cara le va a salir la aplicación de esa sentencia al Gobierno". ¿Cómo al Gobierno? Pero usted se cree que el Gobierno tiene una caja en donde dice un lunes "ahora cojo y saco un billón de pesetas u

800.000 millones y lo pago por que sí". No, no; qué cara le va a salir la sentencia a todos ustedes, empezando por el que ha dicho la tontería de "qué cara le va a salir la sentencia al Gobierno", que ese también iba a pagar, como todos los contribuyentes; naturalmente que sí.

Pero el problema es que uno puede pedir a unos dirigentes políticos "critique al Gobierno por lo que quiera, pero no tire piedras contra su tejado". Su tejado es su competencia legislativa, su tejado es la separación de poderes, su tejado es el Estado de Derecho. No tire piedras contra eso.

Yo tengo la sensación de que a algunos de los opositores actuales, a los que desde algunos sitios les dicen todos los días lo que tienen que hacer, se lo llevan diciendo desde hace tiempo, desde hace años. Así les ha ido, así les va y así les va a ir. Yo tengo la sensación de que, como les dicen lo que tienen que hacer todos los días, les dicen: "a todo lo que se mueva, zas, contra ello". Da igual hablar del problema de las "vacas locas", como ha hablado Mariano Rajoy, que hablar del tema de los funcionarios. Contra ello, y eso es una mala política. Cuando, además, eso se conforma en una falta de idea de la expresión de un país, eso es todavía una política más equivocada.

Yo digo claramente lo que nosotros vamos a hacer y apuesto claramente por lo que denomino la España sin complejos y la Galicia sin complejos, que es la España y la Galicia del futuro; y la España con capacidad y la Galicia con capacidad, que la tiene, y la tiene mucha. Pero no confundamos, por favor, el rumbo, y eso es lo que yo le pido al Partido Popular de Galicia, que sé que tiene el rumbo claro y que sé que tiene el timón en muy buenas manos.

No confundamos el rumbo. En los próximos años nos la jugamos, os la jugáis los gallegos. Nos la jugamos todos los españoles y todos tenemos que arrimar el hombro en ese proyecto común de una España sin complejos, de una España capaz y de un país entre los mejores de Europa y entre los mejores del mundo.

Yo sé que el Partido Popular de Galicia siempre es una garantía y por eso os hablo aquí de confianza. Os doy las gracias por haberme invitado, os doy las gracias por abrirme la perspectiva de haberme vuelto a invitar a Lugo directamente, y espero que Pontevedra, Orense y La Coruña lo hagan también directamente. No hace falta que lo hagan inmediatamente, ya iré yo si hace falta y, además, estoy dispuesto a pasar tiempo. Que luego no digan que no aviso. Me apetece bajar a la tierra, para entendernos; me apetece mucho bajar a la tierra.

Podéis estar seguros a lo largo de estos años de que de todo aquello que ha sido un mandato electoral, de todo aquello que ha sido un compromiso con los españoles, de todo aquello que es un compromiso con los gallegos, no dejaremos de hacer nada que se deba hacer por nuestro país.

Suerte, gracias y un abrazo muy fuerte, don Manuel.